

Ferran Cabrero, coordinador

I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural

**Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y
el ejercicio de los derechos culturales**

Selección de ponencias



FLACSO
ECUADOR

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentación	11
Agradecimientos	12
Preámbulo	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
Introducción	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
I. Buen vivir y políticas culturales	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes”	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 II. Memorias y patrimonios	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial.	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión.	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca.	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	
 III. Artes y producción	
El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria.	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural.	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito	315
<i>Sara Serrano</i>	

IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas”	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

Conferencia magistral

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

Epílogo

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención.	527
<i>Daniel Mato</i>	

Coda

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador.	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	

A la búsqueda del *Ki-tu* milenario: El “Reyno de los colibríes”

Diego Velasco Andrade*

“Ecuador es un país irreal limitado
por sí mismo, partido por una línea
imaginaria y no obstante cavada
en el cemento al pie de la pirámide”.
Jorge Enrique Adoum

Cuentan los abuelos que hace miles de años, después del diluvio universal que relatan los astros sagrados, una semilla de maíz pudo salvarse en la cima del *Kápak Urku*, nombrado por los curas españoles El Altar, para germinar con el soplo divino y florecer en el triángulo de energía formado por la Mama Tungurahua, el Taita Chimborazo y el mismo *Kápak Urku*. Entonces, el primer hombre rojo hecho de maíz y, la primera mujer hecha de quinua, empezaron a crecer y multiplicarse con los ciclos de la tierra, el aire, el fuego y el agua.

La mujer sería lunar y sujeta a los vaivenes del lechoso satélite; el hombre en cambio solar, cargado de la fuerza del fuego, más siempre vulnerable al agua... Los dos cíclicos y complementarios, como la noche y el día, siempre naciendo con el amanecer y muriendo en el poniente; para renacer otra vez de sus cenizas con el alba. Algo similar sucedería en otras épocas y latitudes, –y en otros “diluvios”–, en la China con el hombre amarillo

* Doctor por la Universidad de Lovaina, Bélgica; docente universitario, coordinador de talleres literarios en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, integrante del grupo Sumak.

y el sagrado cereal arroz y en Egipto con el hombre negro y la alimenticia cebada, o en Eurasia con el hombre blanco y el dorado trigo.

Desde entonces, en las tierras primigenias de *Kito*: ancestral país de los *kindes*, *kintys*, colibríes o Tierra de la Mitad, los hombres de maíz y las mujeres de quinua, se dedicaron a inventar nuevos alimentos para el bienestar de sus hijos. El fréjol lo desarrollaron los hombres del sur de los andes ecuatoriales, los abuelos de los paltas, *bracamoros* y *zarzas*; la quinua y el amaranto los andinos centrales, tíos abuelos de *panzaleos* y *puruwayes*, cuyos abuelos llegaron desde las lejanas costas de *Cara-quis*, hasta la tierra de los míticos cóndores de nieve o *condorazos*. La papa o batata la procrearon los *kañaris*, los hijos de la guacamaya y la serpiente, pero la aclimataron los pastos y *killasingas* (narices de luna), en la región más extrema del *Chinchay Suyu*, territorio sagrado de *Chincha*: la constelación del mono. Y, siguiendo después las direcciones de la *tawa* sagrada, se dispersaron a los cuatro vientos. Por su parte, los *Caranquis*, aportaron con infinitas variedades de maíz...

Por eso, al explorar nuestras numerosas identidades ecuatoriales, deberíamos empezar a buscarlas en la natural cotidianeidad de nuestra vida diaria. Ahora sabemos por estudios genéticos que las tierras ecuatoriales fueron el horno en donde se amasaron al sol y la luna, los principales productos de una alimentación sana y de otros tantos regalos de la *Allpamama*, que luego se expandirían en las cuatros direcciones de *Amaruka* y después a todo el planeta *Gaia* y que salvarían del hambre, en plena revolución industrial, a los racionalistas y omnívoros del norte, quienes en principio destinaron el maíz y la papa como alimento para su ganado, pero que luego se vieron obligados a sobrevivir a sus propias guerras y desastres, comiendo papas fritas, “pop corn” y bebiendo un jarabe hecho de las hojas de la *Mama Coca*...

Bien vale volver a recordar, entonces, y a valorar nuestras más antiguas tradiciones solares y lunares; empezar a sentirnos, otra vez, hijos del maíz y seguramente hijos de la papa y de la *quinua* y del *amaranto* y de la *mashua*; para asistir como en la profética leyenda del *Tayta Atawallpa* que: pasados quinientos años de oscuridad, asistiremos al regreso de miles y miles de sabios amautas, de agricultores, de escribas o *quipucamayoks*, de poetas o *arawikos*, en fin de los miles de “astronautas” de una Nueva Pacha Ecuatorial, todo para iniciar el florecimiento del Sumak Kawsay en el “tiempo-espacio que vuelve”, en este Décimo *Pacha-kutik*, el del retorno.

Por ello, en el presente texto queremos de manera, quizás poética y simbólica echar una mirada ancestral para valorar nuestras identidades primordiales en el contexto amplio de la cultura de los pueblos ecuatoriales andinos, litorales, insulares y amazónicos y desde múltiples perspectivas, pero sobre todo desde una “cosmovisión” y no desde cualquier y maniquea “ideología” al uso y/o “abuso” del etno-centrismo judeo-cristiano.

Las tierras kitwas o las tierras del ki

Quito, “paisaje multicultural de la humanidad”, desde tiempos ancestrales ha constituido no solamente lugar de encuentro para los pueblos y culturas andino-amazónica y Pacífico-ecuatoriales, sino aún de la misma Amaru-ka o “tierra de la serpiente sagrada”, que con su reptar anuncia el cambio espiral de la pacha o tiempo-espacio cada 500 años: en un Pachakutik...

Su posición equinoccial de lugar del centro del mundo, o morada del “sol recto”, atrajo desde tiempos ancestrales a diversas poblaciones que se instalaron en su meseta, colinas y valles adyacentes, al borde de inmensas cochas hoy devoradas por el “progreso urbano”, tal el caso del que habrá sido el inmenso lago-represa de *Aña-kito*, desecado lamentablemente por los invasores para el pasto de sus ganados vacuno y ovino, que no son originarios de estas tierras.

Así, el mítico “Reyno de Quito”, en el necesario hallazgo identitario de Juan de Velasco en el siglo XVIII o el “Reino de los colibríes” en la poética acepción de Carrera Andrade, debido a la multitud y diversidad única en el mundo de esta diminuta ave sagrada *k-i-nti* o *kinde*, las milenarias Tierras del *ki*, han sido el asiento central de una verdadera “civilización ecuatorial” que recién hoy empieza a ser advertida, valorada y develada...

A inicios del siglo XVI, cuando la macro sociedad inka termina por “adscribirla” a su organización cósmico territorial, ya constituye la capital y el centro ceremonial floreciente del *Chinchay Suyu*, reflejo sagrado de la constelación de *Chinchay*: la de las siete estrellas que forman el “mono chincha” en nuestra cosmovisión andino ecuatorial (la de Osa Mayor para los occidentales) y que se tiende a los pies del volcán *Ki-chincha* montaña tutelar de los naturales de *Kitu*, y hacía parte de la más grande unidad

política y cultural de *Amaru-ka*: el gran *Tawa-inti-suyu*: las cuatro partes o regiones del sagrado mundo solar andino...

Mas, a la llegada de los españoles durante la tercera década del siglo XVI, Rumiñahui decide quemarla en su retiro hacia una resistencia de “guerrillas” y poner a buen recaudo los tesoros materiales y cosmogónicos *Kitu-Incas*, antes del arribo del analfabeto español Sebastián Moyano, con su alias morisco “Ben-Alcázar”, lugarteniente del muy “noble y leal” Francisco Pizarro, asesino a traición del inca quiteño *Atawallpa* en *Caxa Marka*.

Así, la fundación española de “un *San Francisco de Quito* de pesadilla” el 6 de Diciembre de 1534, se realiza luego de la primera y apurada “fundación” en territorio *Puruway*, de la Santiago de Quito a orillas de la laguna de *Colta* o *Kulta Kucha* actual Provincia del taita *Chimbu-razu*, en vista del avance de Pedro de Alvarado posible contendor en la empresa que luego cooptaría el cruel *Ben-Alcázar*, quien en su ansiosa búsqueda de tesoros, llegará hasta el santuario ceremonial *Kitu Karan-ki* del *Kinche*, actual pueblo e iglesia del Quinche, degollando a niños, mujeres y ancianos que se encontraban en su custodia, todo en su belicosa e infructuosa búsqueda de El Dorado.

Después, durante los siglos XVII y XVIII, en la capital de la Real Audiencia de Quito, se construyen iglesias y conventos, edificios públicos y residencias privadas, sobre los antiguos espacios sagrados (la gran *kancha* ceremonial *Kitu* en la actual plaza de la independencia) y sobre antiguos templos, edificios y casas *kitu-inkas*. Iglesias, ahora, ornamentadas con altares en pan de oro, esculpidas y labradas en piedra por los mismos artesanos descendientes de *Ki-tumbe*, el mitológico fundador de las tierras altas y bajas de *Kitu* y *Tumpes* de la actual región andina y costera ecuatorial (*Hanan* y *Urin* en la dualidad andina).

Actualmente, la ciudad metropolitana, “san franciscana” y desmemoriada de Quito contemporáneo, constituye un *paisaje cultural multicultural*, el testimonio mudo de la mixtura y palimpsesto de las culturas ecuatoriales, andino e indo americanas (por favor no *latinoamericanas*) y las occidentales de tradición judeocristiana, desde hace casi dos mil años, y no solamente un “patrimonio histórico” de un supuesto arte colonial europeo, transplantado mecánicamente en nuestras tierras a partir de su “fundación española”, como quisieran algunos estudiosos serviles a la colonización y a la “madre Patria”.

***Ki tu* el shungo o corazón del mundo andino ecuatorial**

El espacio de las sociedades de tradición a diferencia de las contemporáneas dice el historiador de culturas Mircea Eliade, no es “homogéneo”, él presenta rupturas, roturas, desgarraduras, hay ciertas porciones de espacio cualitativamente diferentes de otras; esta “no homogeneidad espacial” se traduce en la experiencia arquetípica de oposición entre el “espacio sagrado”, aquel que “existe realmente” y otro extendido, común y profano que lo entorna.

Hay entonces “espacios sagrados” fuertes y significantes y otros llanos y sin estructura, amorfos y sin energía. Digamos que la experiencia religiosa de la no homogeneidad del espacio en las *Tierras del Ki*, debió constituir para nuestros pueblos ancestrales una experiencia primordial comparable a una “fundación de mundo”. Esa ruptura operada en el espacio buscando un corazón o *centro*, permitiría la constitución del mundo ecuatorial en el valle de *Lullumpampa* y en las cuatro direcciones sagradas, a partir del cerro o pirámide de *Katequilt* o *Katequilla*, como lo demuestran con técnicas arque-astronómicas contemporáneas los científicos ecuatorianos del proyecto Quitsato.

Aquella constitución matriz en nuestro ordenamiento territorial, aquella centralidad primordial descubriría el “punto fijo”, el punto angular de toda orientación futura para la civilización *Kitu Karanki*; aquel *axis mundi* que jugaría el estatuto ontológico para la existencia de las culturas ancestrales del actual Ecuador, a las que el jesuita riobambeño Juan de Velasco llamó en su tiempo y comprensión colonial de manera poética: “El Reyno de Quito”.

Las tierras del *sol recto* equinoccial

El mismo Mircea Eliade, en su obra “Lo sagrado y lo profano”, conduce su mirada a la estructura misma de la creación del espacio en las sociedades de tradición ancestral, explicando su origen y señala que “puesto que el espacio es simbólico, ubicar y ocupar un *centro* constituye una experiencia espiritual primaria de toda civilización”... de tal manera que la experiencia

de aquel “espacio sagrado” hace posible una “fundación de mundo”; ahí donde aquella centralidad se manifiesta, el espacio real nace a la existencia; pero esta irrupción no se limita a proyectar un punto fijo en el medio de la fluidez amorfa del espacio profano, una suerte de “cosmos en el caos”, sino que su aparición genera también la noción de un eje axial vertical sobre el paisaje que efectúa también una relación axial entre “el mundo del cielo” *Hanan Pacha* y el “mundo de la tierra” *Kay Pacha*; entre el mundo celeste, el de los seres humanos y aquel del inframundo *Ucku Pacha*, los tres mundos matrices de la cosmovisión andina y de todas las culturas milenarias.

En ese contexto, la noción de *centro del mundo*, a partir del cerro o gran tola de *Katequilt*, definiría una cuestión vital en el desarrollo de la civilización andino ecuatorial, pues la constitución de ese “paisaje histórico cultural” llamado desde diferentes ópticas “Reino”, “Estado” o “Señorío” de *Ki tu*, debió haber coincidido con la aparición de una arquitectura monumental: aquella de las *to-las tumulis* o pirámides de tierra que caracterizan a nuestra civilización ecuatorial; así como con la búsqueda de una escritura simbólica en cerámicas, objetos metálicos simbólicos, sellos, tapices, vestuario y en fin, en el mismo territorio, a través de la localización de *pukarás*, templos, caminos, e hitos geodésicos y astronómicos llamados *wankas* piedras volcánicas y de *inti watanas* piedras rituales alineados en base a *ceques* o radios de organización comunitaria y espacial; en suma, con el ordenamiento del mítico “caos original” para el desarrollo de “su civilización de centro de mundo”, aquella a la que también pertenece la del *Ki tu* milenario y ancestral.

Basándonos sobre la etimología del fonema tsafiqui (lengua *tsachila*) *ki* (centro o lugar) y de otros conexos como *to* (tierra o mundo), a despecho de otros “intelectuales” funcionales a la fundación española, nosotros sostenemos que la conciencia espacial de los habitantes del “ecuador precolumbino” estuvo desde sus orígenes íntimamente ligado al conocimiento geodésico y cósmico de su ambiente sagrado.

Así, la utilización de toponímicos relacionados con el prefijo o sufijo *ki* tales como *Kitu*, *Pusuki*, *Pumaski*, *Cochaski*, *Kinchi* o *Sangolki*, (por nombrar sólo unos cuantos en la micro región de la actual ciudad de Quito), nos permite inferir un ordenamiento ancestral de las *tierras del ki*; igualmente, que esta conciencia estaría estrechamente ligada a cifrar una

escritura geodésica y simbólica del *chawpiñan* o *intiñan* camino del sol de este a oeste exacto en los equinoccios, pues es necesario remarcar que la palabra *ki-t-chwa* “*chawpi*”, contrariamente a la palabra castellana “centro” puede también significar el medio, la mitad o el camino de un extendido lineal entre dos campos o quizás “entre dos hemisferios”; de allí que si *intiñan* significa camino del sol, *chawpiñan* querría decir “camino o sogá de la mitad” del mundo: aquella línea equinoccial tan afanosamente buscada y “mal calculada” por los geodésicos franceses y por la ciencia racionalista occidental del siglo XVIII.

Hacia el verdadero corazón del “Reino de los colibríes”

Desde tiempos inmemoriales la forma y el centro de la tierra constituyeron un problema para los sabios de Egipto, Babilonia y Grecia. Luego, los científicos de la “Europa cartesiana” buscaban conocer la forma exacta de la tierra y el lugar por donde atravesaba exactamente la línea ecuatorial. Si Newton tenía razón, la Tierra debía ser aplanada en los polos y ensanchada en el “ecuador”; entonces la Academia Francesa de Ciencias envía dos misiones geodésicas: la una hacia el polo norte y la otra hacia la zona ecuatorial para medir “in situ” la longitud de un arco de meridiano equivalente a un grado.

Si la expedición polar enviada a Laponia pasa su aventura sin mayores contratiempos, la expedición llevada a cabo en la región del antiguo “Reyno de Quito” (llamada entonces *Real Audiencia de Quito*) estuvo marcada por interminables disputas entre los científicos e incluso por la muerte o desaparición de algunos de ellos.

La famosa expedición de La Condamine determina en 1736 la que creíamos la “posición exacta” de la línea equinoccial, es decir, una latitud cero en el largo máximo o “cinturón de la superficie terrestre” a 20 km al norte de Quito. Sin embargo, un hallazgo contemporáneo bajo la utilización de nuevos útiles de posicionamiento geográfico satelital (Proyecto etno científico Quitsato www.quetsato.com), ha demostrado que un semicírculo de piedra en la cima de una pequeña montaña casi desértica y convertida hasta hoy por inescrupulosos mercaderes en lugar de explotación

de polvo de arena para la construcción: *cate-kill*, situada a 200 metros de la posición determinada por la expedición francesa, señala la verdadera “mitad del mundo” y que esta pirámide natural, así como otros lugares por donde atraviesa la línea equinoccial (la nueva mitad del mundo erigida cerca de Cayambe, *Lumbaki* en la amazonía, Isla Isabela en Galápagos o *Pedernales* en el Pacífico) constituirían desde hace mil años un alineamiento sagrado y primordial para la civilización *Kitu-caran-ki*, *el camino o la sogá de la mitad*.

Esto demuestra que los conocimientos astronómicos de “los hijos del sol recto”, en los alrededores del año 1200 y mucho antes de la expansión de los inkas, fueron tan altos como aquellos de los egipcios, babilonios, mayas o aztecas, pues estuvieron familiarizados en su relación con los puntos cardinales y las constelaciones como la de Escorpión, Osa Mayor, Orión, estrella Sirio y con la misma Cruz del Sur; pero en especial con el conocimiento del movimiento de precesión de los equinoccios, debido a la inclinación del eje de la tierra ($23^{\circ} 27'$) y por lo tanto, con el ángulo de la eclíptica que influye en la aparente variación de las salidas y puestas del sol o *Taita Inty* (no del “dios sol”), durante las cuatro grandes partes astronómicas y rituales del año: dos solsticios y dos equinoccios; conocimientos todos que fueron magistralmente diseñados en la estrella solar *Kitu-karanki* cuyas expresiones arquetípicas se encuentran en otros símbolos de culturas ecuatoriales.

Para determinar los equinoccios y solsticios de manera exacta, los pueblos del centro del mundo contaban con un sistema muy simple y por lo mismo admirable para su tiempo: utilizaban un gran cilindro sin techo, como aquel del hoy desaparecido templo de *Puntiachil* en Cayambi, hecho de *cangawa* y piedras, de aproximadamente dieciocho metros de diámetro y ocho metros de alto, con una puerta de entrada para el ingreso del *Tayta Yachak*, el sacerdote y astrónomo, quien se encargaba de encender el fuego equinoccial con el reflejo del sol en espejos metálicos sobre una *chamiza* o sobre algodón vegetal y luego mantener y repartir el fuego nuevo, siendo también el encargado de orientar la vida social, cultural y el calendario agrícola y ritual en estos territorios ecuatoriales.

A pesar de su aparente simplicidad, aquel cilindro constituía un observatorio astronómico complejo y un lugar privilegiado para la observación

ecuatorial del movimiento del sol cuando éste se encontraba próximo al cenit; la fecha cuando el sol iluminaba totalmente el fondo del cilindro y no proyectaba ninguna sombra, –ni adentro ni afuera–, era la hora cero o la del “sin tiempo”, del pasaje horizontal del sol de este a oeste exactos, del camino jugueterón del *Taita Inty* sobre la soga sagrada del *chawpimundo* (21 de marzo y 22 de septiembre respectivamente).

He ahí entonces, la real y ancestral significación del actual nombre de *Ecuador* (línea que une y “no divide” a los dos hemisferios como señalan los científicos de *Quitsato*) y el de *Ki-tu* (no exactamente la ciudad actual) sino el de la “tierra del centro” o “mitad de la tierra” para la búsqueda y construcción de nuestras pasadas, actuales y futuras identidades andino ecuatoriales.

La cosmología andino ecuatorial

Para los *andino ecuatoriales*, el discurrir del tiempo cíclico era *sagrado* y a nivel solar, cuatro eventos astronómicos constituían su referente para establecer las cuatro “markas” significativas de su calendario ritual y agrícola: los dos solsticios (junio y diciembre) y los dos equinoccios (marzo y septiembre).

Bien sabían que, a partir de que la madre Tierra *Allpa Mama* no se yergue vertical en su vuelo sobre su propio eje (rotación) y alrededor del sol (traslación), la gran clave de la biodiversidad y de la existencia de climas y zonas tórridas y frías era la inclinación de su eje axial o *eclíptica* y de sus movimientos pendulares alrededor de su eje (*precesión*) para posibilitar un equilibrio entre todas las zonas de la tierra en el tiempo/espacio *Pacha* y, por lo tanto, en la distribución de las grandes épocas anuales; así como también en las grandes eras de mil ciclos (*Intis*) o de quinientos (*Pacha Kutiks*) que establecían justicia cosmogónica a las “razas”: amarilla, blanca, negra y roja.

En los equinoccios, en estas “tierras del *Ki*” o del centro del planeta tierra *To*, el sol sale hacia el este exactamente y cae perpendicular sobre los templos cilíndricos que desde hace siglos tenían la misión que guardar el fuego nuevo solar e iniciar el ciclo anual, especialmente en marzo *Mushuc*

Nina. En el equinoccio de septiembre la fiesta era más bien lunar, femenina y de agua.

Pero en los solsticios, a causa de la inclinación del eje de la *Allpa Mama*, el sol sale en su orientación extrema en el norte (Trópico de Cáncer) y asume una dirección al despuntar el alba *noreste-suroeste*, iniciando así la época seca y de verano para el Ecuador y el hemisferio norte; he ahí la significación sagrada de esta dirección y época en donde las mismas plantas se orientan reverentes hacia el padre Sol en su viaje y se inician las fiestas y rituales del tiempo de calor, fuego y vientos.

A causa de la órbita de la Tierra alrededor del Sol que no es circular sino elipsoidal, esta época es también aquella en que la el sol se aleja más de la *Allpa Mama* (*aphelio*) y es por eso que hay que rogar al sol que no se vaya y vuelva pronto a estar más cerca nuestro (*perhelio*); por eso había que hacer las invocaciones y rituales de “amarrar al sol” en las piedras de poder o *Inti Watanas*.

Es entonces como ahora que en *Catequilla* y en otros sitios sagrados de estas tierras de la mitad como *Shungo Loma* (El Panecillo), *Rumicuchu*, Pirámides de *Cochasquí*, *Itchimbía*, *Guanwiltawa*, *Pambamarca*, *Puntiachil*, etc. etc. se comienzan nuevamente a celebrar los ritos de inicio del año andino en el equinoccio de marzo, que corresponden en el hemisferio norte al cambio de estación primaveral y a nuestro *Pawcar Raymi* o fiesta florida equinoccial, a la del *Punlla Tuta* o fiesta del sol recto, al *Mushuk Nina* o fiesta del fuego nuevo; no a la fiesta de los látigos y de los ritos sangrantes y masoquistas, a “la tragedia” de los cucuruchos judeo-cristianos.

En ese contexto se vuelve a actualizar y resignificar la cosmología andina ecuatorial primordial, las fiestas y rituales de los solsticios y equinoccios, cada vez buscando recuperar nuestros ritos y ceremonias solares y lunares ancestrales.

Hacia las nuevas y siempre primordiales identidades ecuatoriales

La tierra sagrada que hoy llamamos Ecuador, tierra del paralelo ecuatorial, de Qui-to o tierra del centro o mejor del “Aqua d’or”: fértil territorio de las aguas áuricas, ha constituido desde tiempos ancestrales no sólo lugar

de encuentro para los pueblos y culturas andinas, amazónicas y del Pacífico, sino también para los pueblos de la misma Amaru-ka o “tierra de la serpiente sagrada”, aquel mágico continente que con su configuración física y sus cadenas volcánicas, representa el reptar simbólico de la serpiente Amaru y que hoy, más que nunca, nos anuncia el retorno espiral del tiempo-espacio de volteo, el punto de inflexión de este nuevo espacio/tiempo Décimo Pacha Kutik.

Sí, porque el mítico “Reyno de Quito”, en el necesario construir de identidades de Juan de Velasco en el siglo XVIII; de las “Tierras del Qui” para los visionarios esposos Costales a fines del siglo XX, o del “Reino de los colibríes”, en la bella acepción del poeta andino ecuatorial Carrera Andrade, *Kitu* siempre fue, ha sido, es y será el asiento de una milenaria civilización, que hoy apenas comienza a ser develada...Y es en este nuevo tiempo, en este despertar, en este gozoso alumbramiento de una verdadera “nueva época”, donde ubicamos el sentido y valor de nuestra “Pacha tierra sagrada” ecuatorial.

Siendo *constructores y reconstructores cotidianos de identidades*, internándonos en aquellos cromáticos senderos será como podremos encontrar el recto alineamiento hacia una sabiduría del equilibrio del ser ecuatorial; de aquel saber que estuvo escondido y que hoy está volviendo a emerger en nuestra mente y en nuestro corazón y también por qué no, en nuestro territorio y que estamos seguros va a devenir la simiente y matriz de nuestras futuras identidades.

De este manera, este saber comienza a tejer y deshilar antiguos y nuevos relatos, mitos y leyendas de las ancestrales *Tierras del Qui*, búsqueda que constituye también la constatación de la mixtura y el palimpsesto que actualmente somos; el resultado de aquel feroz encuentro entre los hijos del sol recto con aquellos de la barbarie hispánico occidental de aquella época; encuentro después del cual —queramos o no aceptarlo— quedaron definitivamente impresas en nuestros genes, en nuestra sangre y en nuestras *identidades andina, amazónica y pacífico ecuatoriales*, las mismas que en una sabia y paciente espera renacieron y fructificaron desde las cenizas de nuestros abuelos para luego retornar con la fiereza y la rudeza del huracán.

“El ser racional y científicista” inventado y heredado del mundo greco-latino ha estado orientado por la paranoica búsqueda del uno no diverso,

del uno absoluto y autoritario, en suma del universo y nunca del “multiverso”; de aquel uno feroz que rige en las tres belicosas religiones mono-teístas del mundo actual: islamismo, judaísmo y judeocristianismo, que hoy se ven enfrentados en una lucha capitalista, global y maniquea por la conquista del planeta, en una lucha mesiánica entre los supuestos “eje del bien” y “eje del mal”, que felizmente no nos competen y peor aún nos deberían preocupar.

Por el contrario, el “universo” andino ecuatorial con el que soñamos constituye entonces el cielo y el territorio “del otro”, de la diversidad y de la variedad, del *holon* y de lo *holístico*, de aquella eufemística “alteridad” inventada por euro-occidente para sanar su culpable pecado capital, su brutal genocidio, su irrespeto por las culturas diferentes (véase “inferiores”) y a las que creyeron “civilizadamente” aniquilar, pero que hoy siguen encontrando como en el mito del Inkari su cuerpo y su cabeza, luego de haber sido fragmentadas como el *Shyri Daquilema* o el inca *Tupac Amaru*, perseveran siempre en la búsqueda de su íntegra totalidad. Aquella misma totalidad que ahora nos convoca para cargarnos con la fuerza femenina de la tierra, del agua y de la luna de nuestra Patria, no aquella “patria” de los patricios grecolatinos, sino de la *Pacha Tierra Sagrada Equinoccial*.

En adelante, será el cóndor quien guíe nuestros pasos y domine nuestro cielo con su visionario volar; será el puma quien asuma otra vez con sus pisadas la reconstitución de los páramos y bosques andinos depredados para pastorear la gula carnívora del conquistador; será la serpiente cíclica que se escurre en lo celeste y en el agua de las cochas y los lagos de nuestra venerada *Allpa Mama* y, será en éstas y en otras páginas pioneras de una nueva simbólica ecuatorial en donde deberemos internarnos con nuestra propia creatividad para contradecir la “Historia” inventada por los pensadores de la “modernidad” y “el progreso”, por las mentirosas enseñanzas de la historiografía occidental y las mismas y repetitivas ideologías euro centristas de una “novísima” post-modernidad de quienes nunca supieron comprender lo que significaba una “cosmovisión”, es decir, una visión cósmica del ser y del estar: aquella de nuestros ancestros

Así, la identidad equinoccial aportará también a develar nuestros mundos internos que están todavía por suerte ocultos a la faz de los inquisidores de ayer y de hoy. Ahora estamos claros que si la experiencia de habitar el

“centro del mundo” debió constituir para nuestros ancestros una experiencia primordial y sagrada, el conocimiento y valoración de las claves de nuestra habitación en el *chakra* corazón del mundo nos permitirá gradualmente la reconstitución de las identidades ecuatoriales primordiales y es en esa búsqueda que descubriremos el vector de nuestra organización social, política y territorial futura, es decir el estatuto ontológico de las culturas y pueblos del Ecuador del siglo XXI.

Es en medio de la rigidez amorfa de un planeta global en caos que por fortuna no es el nuestro, es en estas tierras que constituyen el punto de encuentro entre las energías “del mundo celeste” y del “mundo terrestre”, es en este Ecuador Continental nuestro, tangible y actual religado con aquel Ecuador ultramarino allende el océano que han ido constituyendo nuestros compatriotas, como podremos construir un nuevo mundo de acogida para los nuevos hombres rojos, amarillos, blancos y negros del planeta que deseen venir a crecer en pacífica, diversa y fructífera convivencia; y es precisamente la búsqueda de este sendero lo que nos invita a seguir caminando, siempre buscando en nuestro sol ecuatorial la “unidiversidad”, la dualidad y la complementariedad de nuevos y deslumbrantes arco iris.